

Entrevista de Radio María – Salta FM 102.1 - al Padre Bernardo Olivera, abad del Monasterio Trapenses en Azul, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Parte I

Locutora: *Estamos hoy, Jueves Santo, con el Padre Bernardo Olivera, abad del Monasterio Trapense de Azul. Hoy es el día de la Eucaristía, qué nos podés decir, Padre, sobre la Eucaristía...*

P. Bernardo: La eucaristía es un misterio y es el misterio principal de nuestra fe. Dentro de la jerarquía de misterios, tenemos la Trinidad para empezar, la encarnación, la divinización nuestra mediante los sacramentos y la eucaristía, digamos es el sacramento clave de ese proceso. Tantas veces pensamos que en la eucaristía lo comemos al Señor y nos olvidamos de pensar que los comidos somos nosotros. Él nos come a nosotros, porque nos transformamos nosotros en El ¿no? Pero es evidente que la eucaristía es esencial en la vida cristiana, al mismo tiempo la eucaristía es un memorial, por memorial entiéndase una acción que actualiza y hace presente. Entonces lo que se actualiza y se hace presente es el misterio salvador de la cruz. Y ese misterio salvador sacrificio de la cruz es precisamente para participar en él comiéndolo y siendo los comidos, por eso es un banquete, por eso hablamos de comunión. Y si el Señor no estuviera presente, bueno, todo cae en tierra, de aquí que la presencia real del Señor como nos enseña el Catecismo es también fundamental, no solamente para la confesión de fe sino también para la vida cristiana. El que está presente es el Señor resucitado en su humanidad así glorificada, más allá de los límites de tiempos y de espacios, queriéndose encerrar simplemente en el pan y el vino.

Yo se que hay muchas formas en la teología contemporánea de hablar del misterio de la eucaristía, pero la más sencilla es la que aprendí en el Catecismo, en el sentido que respeta mejor el misterio, cuando hablamos de transustanciación. Se ve pan, se ve vino pero es el cuerpo y la sangre del Señor Jesucristo. Si Dios no lo pudiera todo, eso sería un absurdo pero el que sacó la creación de la nada muy bien puede también cambiar la sustancia del pan y del vino y ser El, el que está ahí presente. Pero como digo podríamos hablar del misterio ad infinitum...

Locutora: *Nos hablabas de la divinización nuestra mediante los sacramentos, me quede pensando esto... al menos un poquito más ¿qué significa esta divinización nuestra mediante los sacramentos?*

P. Bernardo: Bueno los sacramentos son los medios, son los medios que tiene el Señor para hacer operativa la obra de la salvación en el seno de la Iglesia. El proceso de divinización es el proceso de nuestra transformación en Cristo. Los padres de la Iglesia, sobre todo los griegos, les gustaba muchísimo utilizar el término “divinización”: Dios se hizo hombre para que nosotros nos hagamos dioses y es precisamente la eucaristía la que opera esa transformación. Decía al principio, que en la jerarquía de las verdades de la fe tenemos la Trinidad, la encarnación y nuestra divinización, quizás lo que más nos cuesta creer es que se va operando a lo largo de nuestra vida cristiana un proceso de transformación. San Pablo era muy consciente en un momento de su vida no dudó decir ni escribir: *“Ya no soy yo quien vive sino que es Cristo que vive en mí”*. Bueno, la eucaristía es clave para ese proceso.

Locutora: *¿Por qué nos cuesta aceptar esta transformación en uno mismo?*

P. Bernardo: No es que nos cuesta reconocer la transformación sino en reconocerla que se va dando, probablemente porque se va dando como una semilla que va germinando, tenemos la semilla en el bautismo y se va abriendo poco a poco a lo largo de la vida y es una semilla espiritual que va más allá de nuestra percepción sensible. Y tantas veces nos es mucho más sensible nuestra miseria y la miseria de los demás, que no esa semilla espiritual que va haciendo su camino y su proceso de transformación, pero cuando uno mira las cosas a largo plazo ¿no? Por ejemplo, cuando uno ve a un anciano o a una anciana que han sido fieles en la vida cristiana se va dando cuenta que algo se va no solamente transformando, sino también comunicando. San Benito dice en la regla cuando habla del proceso del crecimiento en la humildad: *“que ya manifestará Dios a los demás a su obrero transformado”*, es que en algún momento ese proceso comienza a ser manifiesto y visible, por lo cual no solamente se corrobora, sino que también sirve como apoyo para nuestra fe.

Locutora: *Padre, ¿cómo es mi relación con la eucaristía, así es mi relación con mis hermanos, podemos trazar ese paralelismo?*

P. Bernardo: Bueno si la eucaristía es el sacramento del amor, quiere decir que alimenta mi amor para que yo ame y, sino amo a los que tengo cerca, mal será a los que tengo lejos y peor todavía decir que amo a Dios. Ahora, ¡la eucaristía precisamente es el sacramento del amor y comida de amor! Un buen sándwich con buenos condimentos y además vitaminas me hace fuerte, bien! Ahora, si la eucaristía es el sacramento del

amor, robustece mi amor, sería una incoherencia total, casi diría usando una palabra fuerte: vomitar el sacramento, vomitar la comida luego no la traduciría en amor. Es lo que tiene que ser... para eso está, no es que tengo que crear yo una relación artificial, es de la misma esencia de la eucaristía.

Locutora: *Leía a San Francisco de Asís, respecto a estas tantas cosas que se dicen sobre la eucaristía, Padre, y San Francisco, decía: "El hombre debería temblar, el mundo debería vibrar, el cielo entero debería conmoverse profundamente cuando el hijo de Dios aparece sobre el altar en las manos del sacerdote". Es como inabarcable pensar que este Dios vivo, el alfa y el omega, se da a sí mismo como alimento espiritual en la santa eucaristía. ¿Cuál sería el primer paso para entender lo que significa la santa eucaristía?*

P. Bernardo: El primer paso hay que darlo a través del amor, no para entender sino para acercarse más al misterio y si Dios es amor a Él nos acercamos por amor. Entonces, yo creo que una vida de amor que se puede expresar como servicio, se puede expresar como alegría con los alegres, llanto con los tristes, condescendencia, amabilidad, armonía, buen trato, todo eso que puede significar amor es eso lo que más nos acerca al Señor y lo que más no acerca también al misterio eucarístico y además el misterio eucarístico nos alimenta para todo eso.

Locutora: *Como se dice que el misterio de la vida sólo viviéndolo puede ser conocido, así sucede con la eucaristía...*

P. Bernardo: Así es, amando puede ser conocido...

Locutora: *Hay personas que nos preguntan de qué mejor manera nos podemos disponer adecuadamente al momento de recibir la santa comunión.*

P. Bernardo: Bueno, lo primero sería el perdón, terminar con la enemistad, para acercarme como amigo, porque es así como se acerca él ¿no? Eso es lo primero, la segunda cosa, un acto de fe en la presencia de Él, la presencia sacramental, oculta en el pan y el vino. El acto de fe es elemental como preámbulo para recibir los sacramentos. Luego, yo diría habiendo comulgado, hacer la digestión en una forma apropiada, yo no sé cómo será hoy día, pero cuando éramos chicos ¡nada de meterse en el mar o la pileta enseguida de haber comido! ¿no? Había que hacer por lo menos una hora de digestión, bueno lo mismo, después de haber participado de la celebración eucarística y haber comulgado con el cuerpo y la sangre del Señor, o el cuerpo del Señor sin más. Hay un momento en que hay que estar en reposo, en acción de gracias, es decir digiriendo el misterio del cual se ha participado. Comulgar y salir corriendo para otra cosa, cuando uno podría quedarse... me parece que es pre-anuncio de una mala digestión.

Locutora: *Como lees esa mala digestión de muchos, lo que se vive en las grandes ciudades, cómo se lee esto de que: Estoy con Dios, Dios está dentro de mí, o como decías Jesús me comió en este momento, estoy dentro de su corazón, porque no podemos interpretar esto? ¿Nos falta contemplación, nos falta silencio y espacio?*

P. Bernardo: Bueno, seguramente faltará tiempo y espacio ¿no? Ahora cuando hay obligaciones serias ya Dios se encarga de trabajarnos igual y de recordarnos su presencia en nuestro corazón, pero cuando uno lo puede hacer y no lo hace, eso es otra cosa... Si hay una negligencia cuando pudiendo estar con Él un rato, no me quedo con Él. Es curioso que a Dios le encanta estar con nosotros...

Locutora: *Y nosotros salimos corriendo...*

P. Bernardo: Es raro ¿no? Pero es así... Bueno, de todas formas, aunque salimos corriendo Él también nos corre por detrás. Y es verdad, no es lo mismo, pero es así. En algún momento de la vida hay que dejarse de correr, de acá para allá, hay que correr para dónde realmente Él nos espera.

Parte II

Locutora de Radio María: *Estamos ahora con el Padre Bernardo Olivera, monje trapense Abad del Monasterio de Azul, Padre Bernardo quería que nos detengamos en la adoración eucarística. Recuerdo alguna frase por ahí de San Agustín que: “El Señor se sostuvo a sí mismo en sus manos cuando dio su cuerpo a los discípulos, cuando dijo: “este es mi cuerpo”, y que nadie participa de esta carne sin antes adorarla.” ¿Cómo hacer una buena adoración eucarística? Estábamos hablando antes de la pausa musical de esta hiperactividad, de este trajín cotidiano, de estas corridas en que ni siquiera nos tomamos tiempo para comulgar y para estar con Cristo, para hacer silencio. ¿Qué pasa en la adoración eucarística, qué lugar ocupa este silencio y cómo hacerla de la mejor manera posible?*

P. Bernardo: Bueno hay una primera adoración eucarística que se refiere a la presencia del Señor en el Sagrario, luego hay otra forma de adoración eucarística que se refiere a la exposición del Señor. Yo creo que en todas las iglesias está siempre el sagrario y claramente indicado con alguna lucecita o algo, precisamente para recibir a quien visita, tenemos una posibilidad de audiencia cada vez que queremos ¿no? La adoración, decía un primo mío que murió de chiquito: “Adorar es amar cien veces”, la adoración es sencillamente un acto de amor grande, en el cual se reconoce la superioridad de Dios y lo que nosotros somos ante El, que hay algo en común y lo que hay en común es que Él es amor y nosotros podemos amar, y por eso, adoramos. Entonces me parece que las visitas al santísimo que aprendíamos de chicos en el colegio es también una forma de ir labrando poco a poco una vida de oración. Yo creo que un minuto y un suspiro de amor entrando en una iglesia, parándose delante de un tabernáculo no es una pérdida de tiempo sino que es una invitación a ganarse el día, si lo hiciéramos.

La exposición, por lo general, es un acto que le agrega la dimensión comunitaria, nosotros en la Trapa, una vez por mes el 3º domingo tenemos la tarde de adoración, así que después del oficio de Nona se expone el Santísimo, y cuando digo que agrega a la dimensión comunitaria porque no solamente el Señor nos encuentra a cada uno por separado, sino además en cuanto miembros de la comunidad o en cuanto comunidad en su conjunto. O sea son dos experiencias diferentes de adoración.

Huelga decir que la adoración eucarística implica no poca fe y muchas veces el combate de la fe. A ver si explico lo que digo, yo puedo estar hincado delante del Señor expuesto sobre el altar en un ostensorio y me vienen pensamientos: “Y yo que hago acá perdiendo miserablemente el tiempo, quién me dice que está ahí y todo este cuento de... etc. etc.

etc.” Esto muchas veces atenta contra la simplicidad de la fe, bueno si no hubiese ese tipo de tentación, no practicaríamos ninguna virtud ¿no?

Locutora: *Si vienen ¿cómo hacemos? ¿Los tenemos que combatir o los dejamos pasar a estos pensamientos que nos vienen? ¿Qué hacemos?*

P. Bernardo: No, si vienen los dejamos pasar de largo y una vez que ya están de espalda le pegamos un garrotazo por detrás para que sea bien visible ¿no? Y eso es lo que robustece nuestra fe, estás viendo que dentro de la adoración al santísimo, también puede haber un combate, el combate de la fe, lo cual es bueno porque nos robustece.

Locutora: *Hablando de estas cosas que se nos pasan por la cabeza y nos distraen a modo de tentación, bueno hoy, jueves santo, después de la misa de la cena del Señor, después de que pase y que nos dispongamos para adorar toda la noche, los curitas que conozco siempre nos recomiendan y nos dicen a los grupos que nos tocan adorar: “No hablen tanto, no digan tantas oraciones habladas, dejen momentos de silencio”. Nos cuesta un poco cuando vamos a hacer la adoración, dejar pasar los pensamientos y hacer momentos de silencio de adentro y de afuera.*

P. Bernardo: Y bueno es nuestra condición humana, nos es más fácil hablar que escuchar y lo mismo dígame con el Señor, es más fácil cantarle etc., que quedar en silencio para escucharlo. Luego cuando nos quedamos en silencio nos viene el pensamiento: “pero si no pasa nada, ni me dice nada”. Pero por lo general, el que persevera cae en la cuenta de que pasa mucho, y lo que pasa, él lo sabe ¿no?

Locutora: *Madre Teresa y sus hermanas no salían a las calles sin antes adorar a aquel que encontrarían en las calles, los pobres, los moribundos, cómo trasladar el amor que Dios nos regala simplemente por estar frente a Él, esto que comentas vos, nos regala simplemente por estar frente a Él en la adoración. ¿Cómo hacer para que no se nos vuelque ese licor fino que Dios nos regala para estar en el mundo cuando salimos de adorarlo a Él?*

P. Bernardo: Hay que tener prácticas muy sencillas y muy concretas, por ejemplo: traducir el amor en la no búsqueda del propio interés sino del interés ajeno, una cosa muy sencilla en su expresión y puede ser ardua en su aplicación.

Entonces, termino yo de recibir al Señor en la eucaristía, he hecho una acción de gracias, pues bien estoy dispuesto y listo para no buscar mi propio interés sino el del prójimo. Las oportunidades abundan, por ejemplo, subo a un colectivo y resulta que hay un solo asiento me siento y justo sube una dama, y yo me digo bueno pero no es tan vieja, ya para

no levantarme ¿no? Pero ahí es el momento de buscar el interés ajeno, como un ejemplo banal, pero esos siempre abundan a lo largo de la vida.

El amor muchas veces nos invita a posponernos y no anteponernos, todo eso agudiza la sensibilidad, la sensibilidad amante y por supuesto que luego eso se traduce en nuestra relación con el Señor en nuestra adoración eucarística, en su presencia. Ya todo eso es uno, el amor es uno.

Locutora: *Padre, hay gente que está muy enojada por algunas cosas que le pasan en la vida, y me han preguntado algunas veces si hay derecho a enojarnos frente al Sagrario. ¿Lo podemos pelear un poco a Dios cuando estamos allí, en una visita?*

P. Bernardo: Bueno, ¿te voy a contar un cuentito al respecto? Era una mamá judía que le dejó el hijito único a la abuela, la abuela ultra judía, ultra creyente. Entonces, la abuela decidió llevarse al nietito a la orilla del mar y ahí estaba el nietito jugando haciendo torrecitas de arena, canalcitos, castillos, etc. Y hete aquí que de repente se levantó una tremenda ola inesperada cayó sobre la playa, avanzó sobre la playa, deshizo todo lo que había hecho el niño y, casi se lleva al niño. Entonces, la abuela miró al cielo y dijo: “Señor, Yahvé porqué destruyes lo que está haciendo mi nieto?”. No pasaron 3 segundos que se levantó otra ola más grande que la antecedente que no solamente destruyó todo lo que estaba haciendo el niño, sino que ¡se llevó al niño! ¿Te das cuenta? y ahí quedo el niño entre flotando y hundiéndose en el medio del mar, gritando. Bueno, la abuela inmediatamente levantó los ojos al cielo y dijo: “Yahvé Adonai ¡me devuelves mi nieto!” Bueno, se levantó otra enorme grande como la anterior y cuando se fue la resaca, ahí estaba el niño tirado en la arena. ¿Sabes lo que hizo la abuela en vez de dar gracias? Volvió a mirar al cielo, levantó el puño y le dijo: “Me devolviste el nieto pero resulta que no tiene el sombrerito ¡me mandas también el sombrerito!”. Y otra ola vino y le trajo el sombrerito del niño.

Entonces, nos podemos enojar con Dios. Mira, si es con amor y con confianza plena en lo que Él puede ¡Sí! De lo contrario me parece que es una pérdida de tiempo, no sé si es claro el cuento...

Locutora: *¡Sí absolutamente! Padre, hablemos ahora sobre el Movimiento Soledad Mariana y también hablemos de María como sagrario vivo.*

P. Bernardo: Primero, sobre María y la Eucaristía, una pequeña imagen. Fíjate que si la eucaristía hace presente y actual el misterio de la cruz, esa actualización y presencia del misterio de la cruz no puede omitir a María que estaba al pie de la cruz en el momento histórico de la crucifixión, que es como decir que al lado de cada altar donde se celebra la eucaristía, está María. Muchas veces me pregunté que estaría haciendo. Bueno,

gráficamente que no se pierda ninguna miguita del cuerpo de su Hijo, es decir que todas la miguitas de ese cuerpo produzcan frutos de vida eterna y así, está cuidando de nosotros. Hay una última reflexión sobre María y la eucaristía, seguramente el hecho de haber sido sagrario y de haber llevado al Señor en su propio seno es lo que la capacitó para esta comunión estrecha con el misterio eucarístico hasta el final de los tiempos. Eso sobre María y la Eucaristía.

Respecto a lo de Soledad Mariana, mira la intuición de fondo fue que la contemplación no está encerrada dentro de las clausuras de un convento ni un monasterio, de que la contemplación como ejercicio de la fe y del amor puede darse en cualquier circunstancia y lugar. O más todavía, que si un cristiano en su vida cotidiana no ejercita la fe hasta que esa fe se enamora de lo que cree y tiene ojos para ver, es decir, si no se convierte en un contemplativo siempre será un cristiano un poco a medias. Básicamente, estas son las intuiciones de fondo, no sé si esto resulta claro.

Locutora: *Absolutamente, Padre Bernardo, tengo aquí el libro “Como María” Catecismo Mariano y Contemplativo II es una edición que estaba en mi casa desde el año 1986, ya están un poco viejitas las páginas, pero me ha servido muchísimo este libro en años anteriores y lo rescaté porque me acordé que lo tenía y cuando fallecieron mis padres lo traje para mi casa. Y tiene en la tapa una pintura muy linda de María con un niño en brazos, sacándole los pañales, es una imagen muy tierna.*

*Al final del libro hay cuatro notitas que vos das para un “Plan de Vida” armonioso y me pareció muy lindo poder compartirlo con la audiencia: “Que es posible de vivir con **espontaneidad**”, decís en uno de los puntos, “**adaptado** con todo el realismo de la propia vida, **satisfactorio** pues permite alcanzar metas sin mayores fatigas, y **adaptable es decir flexible** para dar lugar a imprevistos, sin que esto trastoque el orden de la vida” Cuatro notitas para que un Plan de Vida armonioso, me parecía lindo para poder compartirlo en este día.*

P. Bernardo: Así es, sin esos cuatro requisitos los Planes de Vida pueden convertirse en un corsé insoportable, mientras que con esas notas se adaptan y se hacen uno con la propia vida, estoy hablando en este caso de un plan de vida espiritual, que como digo si no está bien amalgamado con la realidad cotidiana, ya comienza a hacer ruido ¿no?

Algunas cosas sobre la tapa del libro, esa imagen de María que tiene al Niño sobre sus rodillas y cambiándole los pañales, si te fijas bien es la Virgen de Guadalupe ¿ves que tiene el color del manto y la cara?

Locutora: *Tenés razón, si es cierto con la luna bajo sus pies, sentada en la luna.*

Bernardo: Así es, es la Virgen de Guadalupe que le pedí a un monje nuestro que me la hiciera, era para mandarla como una tarjeta de Navidad y también para ejemplificar el misterio de Guadalupe, habiendo ya dado a dar a luz, porque la imagen de la Virgen de Guadalupe es una imagen de la Virgen embarazada, entonces esto es un poco después, habiendo ya dado a luz. No se lo que dirán los mejicanos, pero como es patrona de América nos podemos permitir algunas franquicias...

Locutora: *Padre, por último: ¿qué tenemos que aprender de María, se dice que cuanto más cerca estamos de María, más cerca estamos de Jesús, que tenemos que aprender de Ella?*

Bernardo: No se si directamente con la Eucaristía pero indirectamente, sí. Lo que tenemos que aprender de ella es su fe, pongámonos a pensar lo que pudo haber sido para una joven judía con una religión monoteísta a rajatabla de la trascendencia sublime de Dios, que de repente de alguna forma se le hace saber que Dios se haría hombre en su seno. Allí el salto abismal que tiene que haber dado para poder responder: ¡Sí! Un salto abismal en la fe que implicaba una total confianza, bueno ese es el acto de fe, el más sublime conocido en la historia de la humanidad y nos puede también dar un cierto ejemplo o parámetro de lo que puede ser un pequeño acto de fe en la presencia real y operativa del Señor en la Eucaristía. Eso es lo que me parece que nos enseña.

Locutora: *Muchas gracias Padre, se nos ha acabado el tiempo para esta charla, pero quería pedirte un favorcito si podés guiar ahora el Ángelus, y luego nos podés dar una bendición, te invitamos a rezar con nosotros. Invitamos entonces al Padre Bernardo, monje trapense a que guíe esta oración ¡ Muchas Gracias, Padre!*